

Reflexiones sobre el cuento “Los matones”, una traducción del Prof. Eduardo Gasca del cuento de Ernest Hemingway, “The Killers”

Víctor Carlson

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Maturín

carlson.mahan.victor@gmail.com

La lectura de un texto ficcional que es valorado como literario nos invita inevitablemente a descubrir el propósito del autor del texto. En nuestro caso, Hemingway. Un lector de ficción no solamente se centra en los hechos narrados y en la secuencia narrativa, sino que ineludiblemente se pregunta qué visión del mundo y de la sociedad se nos está entregando.

Esta visión del mundo puede ser entregada, dicho en términos simples, por textos narrativos, líricos o dramáticos.

En las narraciones que nos ofrecen los cuentos o novelas se observa una clara distinción entre el narrador y lo narrado, en los poemas líricos que nos ofrecen las odas o elegías se observa una fusión emocional y poética entre quien habla y lo expresado y en los textos dramáticos, tragedias comedias o dramas, se observa una ausencia aparente del creador del texto, que aparece de alguna manera en las acotaciones.

Las distinciones expresadas en el párrafo anterior corresponderían a las visiones de las funciones del lenguaje expresadas por Román Jacobson y Dell Hymes. (Cook 1989)

Según se puede interpretar, de acuerdo a lo expuesto por Cook, el modo narrativo estaría basado en la función referencial, en el texto en sí y en quien lo narra. El modo lírico en las funciones emotivas y poéticas de quien escribe y el modo dramático en las funciones directivas, dirigidas al receptor del texto, de quien se espera una reacción.

El cuento de Hemingway, “The Killers”, “Los matones”, según la traducción, muestra claramente la organización narrativa presente en el idioma original, inglés, en que se privilegia la interacción dialogada entre los personajes representados. La presencia del narrador es relativamente escasa, si la comparamos con el toma y dame discursivo entre los participantes. El cuento se puede percibir como un texto dramático.

La presencia del narrador en la descripción del ambiente y de las acciones de los personajes no es abiertamente evaluativa. Hay cierta objetividad en la voz narrativa que lleva al lector a intentar relacionarla básicamente con los personajes, especialmente los matones, que resultan ser unos asesinos a sueldo o sicarios.

Se estima pertinente, además, hacer referencia a dos posibles modelos de análisis de los diálogos, ya que su presencia en el relato es abundante y relevante. Nos referimos a dos posibilidades interpretativas, a los Principios Cooperativos Conversacionales de Grice y a las Reglas de Cortesía de Lakoff. (Cook 1989)

Los principios cooperativos conversacionales demandan al hablante ser breve, claro, relevante y sincero. Según lo expuesto en *Style in Fiction*, (Leech y Short 1981) estas reglas son violadas por diferentes razones, ya sea porque se miente, o a veces porque es necesario ser considerado, cauto e indirecto en la participación conversacional y los hablantes están conscientes de lo implicado por el desapego a los principios señalados.

Si observamos los diálogos del cuento, percibimos con relativa claridad que los matones son muy breves en sus órdenes y preguntas, muy claros en sus demandas, abiertamente relevantes respecto al tratar de conseguir la información que desean y definitivamente sinceros respecto a su objetivo. Dicho en otros términos, su naturaleza delictual los empodera para actuar discursivamente como los matones que son y usar los principios conversacionales a su favor.

Sobre las reglas de cortesía, sus intervenciones demuestran claramente que no son observadas por los que dominan la situación. Nadie de los presentes bajo el control discursivo y físico de los matones se siente bien, no se les dan opciones e inevitablemente se ven obligados a aceptar lo que se les ordena.

En el cuento hay, no obstante, a pesar de la crueldad de la vida que se muestra, una luz fugaz que emana de la actitud noble, temeraria y generosa de Nick cuando decide llegar hasta la morada del sueco a advertirle sobre su destino final. Allí descubre que la posible víctima está sumida en la resignación frente a un inevitable desenlace. Lo lamentable de esta situación motiva a Nick a huir de ese lugar que lo hace enfrentarse a la crueldad del mundo.

Lo expuesto anteriormente pareciera señalar un camino posible para llegar a una evaluación del cuento como el intento de representar una realidad claramente hostil y deshumanizada. Esta interpretación nos lleva a situar el cuento como la expresión objetiva y descarnada de ese lado cruel de la humanidad. Esta concepción nos refiere al escepticismo y desencanto que la genialidad de Hemingway nos suele presentar. Dicho en términos bíblicos, citando el Capítulo 13, Versículo 12 de Corintios, el autor nos hace ver el mundo a través de un vidrio oscuro.

Sobre la traducción de Eduardo Gasca

El cuento está referido a una realidad estadounidense un tanto específica, pero la ficción en general nos invita a reflexionar

sobre la universalidad del tema y su aplicabilidad a diferentes realidades socioculturales.

Para un lector venezolano, es posible que la traducción del cuento encuentre eco frente a un espacio criollo, caribeño, pero eso no impide que la narración, los hechos y los personajes pierdan conexión con realidades similares pertenecientes a otras culturas.

Además, el cuento en su totalidad tiene los suficientes elementos discursivos para hacernos pensar que el tema planteado no es exclusivo de una cultura en particular, sino de ambientes en que la hostilidad y el asesinato a sueldo pueden ocurrir en cualquier lugar.

Cabe preguntarse si las elecciones coloquiales resultarían identificables para otros lectores de habla hispana, un madrileño o un argentino, por nombrar solo dos dentro de la amplia gama de posibilidades.

Bibliografía

Cook, Guy (1989). *Discourse*. Oxford : University Press.

Leech, Geoff rey N. and Short, H. (1981). *Style in Fiction*. Longman Group Limited.1981.